

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR JOSÉ A. FERRER RODRÍGUEZ MA, MTH EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO NT501
EXPLORACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

POR

LICIE LOZADA GUADALUPE

SAINT JUST, P. R.

3 DE DICIEMBRE DE 2025

LITERATURA APÓCRIFA

Los llamados libros apócrifos son escritos antiguos que surgieron en el período intertestamentario y que, aunque obtuvieron presentes en la tradición religiosa, no fueron aceptados universalmente como parte del canon bíblico. Estos constituyen un conjunto de escritos religiosos producidos entre los 200 a.C. 200 d.C. Aunque presentes en la Septuaginta y la Vulgata, no fueron aceptados en el canon hebreo y su autoridad fue objeto de debate en la tradición cristiana. El término proviene del griego **apokyphos** (“oculto”), y su trasfondo refleja tanto la riqueza espiritual del judaísmo helenístico como las tensiones sobre inspiración y autoridad en la Iglesia. Mientras que la tradición católica los reconoce como deuterocanónicos otras comunidades cristianas los considera valiosos para la historia y la edificación, pero no inspirados.

Los libros apócrifos se entienden como conjunto de escritos religiosos producidos en el judaísmo del Segundo Templo. No son simplemente textos rechazados, sino obras que muestran la diversidad literaria y teológica de las comunidades judías y cristianas en un tiempo de crisis política y cultural. Estos textos revelan como se interpretaba la fe, la historia y la esperanza en un contexto marcado por influencias helenísticas y tensiones religiosas ofreciendo claves para comprender el trasfondo del Nuevo Testamento.

En comparación con los textos canónicos, los apócrifos carecen de aceptación plena en el canon hebreo y cristiano primitivo. Vemos que los escritos canónicos fueron reconocidos desde sus orígenes como inspirados y normativos para la vida religiosa, los apócrifos se leían como edificantes pero sin autoridad doctrinal definitiva. Sus contenidos incluyen narraciones históricas como los Macabeos, reflexiones sapienciales como Sabiduría y Eclesiástico y relatos edificantes como Tobias y Judit, que reflejan espiritualidad y las tensiones culturales de su tiempo. Los textos canónicos, en cambio abarcan la Ley, los Profetas y los Escritos sapienciales aceptados y los evangelios y cartas apostólicas, constituyendo el fundamento doctrinal y litúrgico de la fe.

Los libros apócrifos se distinguen de los inspirados por criterios históricos y teológicos que han sido utilizados para definir el canon bíblico. Históricamente se reconoce que pertenecen al período intertestamentario y no fueron incluidos en el canon hebreo. Teológicamente, no poseen la autoridad normativa que destaca a los textos inspirados, pues no fueron citados por Jesús ni por los apóstoles como Escritura, ni se emplearon en la liturgia de la Iglesia primitiva. Observamos que los libros inspirados transmiten la revelación divina con coherencia doctrinal y reconocimiento comunitario.

Historicamente estos permiten conocer la vida religiosa, política y social del judaísmo del Segundo Templo, reflejando las tensiones con los imperios helenístico y romano, así como las luchas por la identidad nacional y la esperanza mesiánica. Culturalmente, muestran la influencia de la filosofía griega y del pensamiento sapiencial en la fe judía, enriqueciendo la comprensión de cómo se desarrollaron doctrinas como la resurrección, la angelología y la sabiduría divina. En el proceso de formación del canon, los apócrifos evidencian la diversidad de escritos que circulaban en las comunidades y el discernimiento que se aplicó para distinguir los textos inspirados de los que solo tenían valor histórico o edificante.

Algunas tradiciones cristianas aceptan ciertos libros apócrifos porque estaban incluidos en colecciones antiguas como la Septuaginta y se usaban en la vida litúrgica y pastoral, sin embargo otras los rechazaron al no encontrarse en el canon hebreo ni ser citados por Jesús y los apóstoles como Escritura. La Iglesia católica y ortodoxa los reconocieron como deuterocanónicos, basándose en la autoridad de la tradición eclesial y las iglesias protestantes los consideraron valiosos solo como textos históricos o de edificación, aplicando criterios de inspiración y autoridad más estrictos. De modo que la diferencia radica en el peso que cada tradición dio a la tradición comunitaria frente al canon hebreo y al uso apostólico.

Los hallazgos arqueológicos y la crítica textual han tenido un papel decisivo en la reevaluación académica de los libros apócrifos. Los descubrimientos de manuscritos como los **Rollos del Mar Muerto en Qumrán**, han mostrado que varios textos apócrifos circulaban ampliamente en las comunidades judías del Segundo Templo, lo que evidencia su relevancia histórica y su uso religioso en contextos más amplios de lo que antes se pensaba.

Estos hallazgos permiten reconstruir el ambiente literario y espiritual en que se formó el canon bíblico, mostrando que la frontera entre lo “canónico” y lo “apócrifo” fue más dinámica y debatida de lo que se piensa.

La crítica textual, por su parte, analiza las variantes lenguas originales y transmisiones de estos escritos. Influye de manera decisiva en la revaluación de la importancia de los apócrifos porque permite analizar los manuscritos antiguos, identificar variantes y reconstruir el texto más cercano a su forma original, mostrando como fueron transmitidos en diferentes lenguas y comunidades. Se observa que facilita la comparación con los textos canónicos, haciendo evidente el paralelismo en temas como la sabiduría, la oración y la esperanza. Se pueden encontrar divergencias doctrinales y relatos alternativos.

En conclusión, los libros apócrifos ofrecen enseñanzas y perspectivas que pueden complementar las doctrinas presentes en los textos canónicos al reforzar la sabiduría práctica en obras como Sabiduría y Eclesiástico, la piedad y la oración comunitaria en Tobías, y la esperanza escatológica frente a la persecución en Macabeos. Estas temáticas dialogan con la ética de Proverbios, la espiritualidad de los Salmos y la perseverancia que el Nuevo Testamento exhorta en Hebreos y Apocalipsis. De igual manera contrastan con los escritos inspirados al presentar relatos alternativos de Jesús en los “ evangelios apócrifos”, influencias filosóficas o gnósticas, y una autoridad limitada que impidió su inclusión en el canon.

Su estudio plantea desafíos interpretativos para los estudiosos y estudiantes de teología. Discernir la diferencia entre textos inspirados y no inspirados, comprender el contexto histórico-cultural del judaísmo helenístico, enfrentar doctrinas divergentes sin perder la fidelidad bíblica y manejar la complejidad de su transmisión textual. Estos enriquecen la comprensión histórica y espiritual del pueblo de Dios y ofrecen perspectivas frente a la Biblia. Podemos exigir un ejercicio crítico y pastoral que permita aprovechar su riqueza sin confundirla con la enseñanza inspirada, fortaleciendo así la formación integral en la teología y fe.

